

ARMANDO OSTOS LUZURIAGA (1914-1999)

El licenciado Armando Ostos Luzuriaga, a quien con cariño llamábamos “Bolino”, ha dejado de estar entre nosotros.

“Bolino”, fue maestro de más de cincuenta generaciones a las que impartió la cátedra de Garantías y Amparo, tanto en su alma mater, la Universidad Nacional Autónoma de México en la que ejerció la docencia durante treinta y cinco años y posteriormente en esta Escuela Libre de Derecho en la que lo hizo durante veinte años.

En todos estos años el maestro Armando Ostos Luzuriaga, con gran cariño para sus alumnos y su reconocida sencillez, les enseñó todas las características de nuestra Constitución y la correcta aplicación del Juicio de Amparo. Era indudablemente una extraordinaria persona con un excepcional don de gentes, vocación de entrega y permanente alegría de vivir.

En los exámenes finales, sus alumnos nunca se presentaron con miedo de reprobare la materia, sino con el temor de defraudar la confianza y lealtad que su maestro les entregó a través de sus charlas universitarias. “Bolino” reprobó pocos alumnos a lo largo de su vida como profesor y esto lo hizo no porque fuera “barco” sino porque sus enseñanzas eran tan claras y oportunas que todos los alumnos terminaban el curso sabiendo Garantías y Amparo.

En su actividad profesional fue un abogado postulante, siempre reconocido como uno de los mejores, apegado a los más altos principios morales. Admirado por maestros, amigos e incluso por sus contrapartes, Don Armando, con esa pasión que lo caracterizaba, hacía suyos los casos que se le encomendaban, preocupándose por prestar a sus clientes sus servicios de la manera más eficiente. Con frecuencia, era también un consejero desinteresado para aquellas personas que, sin tener recursos, lo necesitaban.

El Abuelo, el Amigo, el Maestro, el Compañero; siempre se dedicó a cultivar, a cosechar, a sumar y nunca a restar.

“Bolito”: muchas gracias por enseñarnos que las personas más sencillas y humildes son las más valiosas y admiradas. Siempre te mantendremos en nuestros corazones.

Descanse en paz.

Alejandro Ostos de la Garza